



FRIEDRICH NAUMANN
STIFTUNG Für die Freiheit.

DOCUMENTO DE ESTRATEGIA

EL NUEVO OESTE

Propuestas liberales para un cambio de paradigma
estratégico tras el 24 de febrero

Impresionante

Editorial

Friedrich Naumann Foundation For Freedom
Truman-Haus
Karl-Marx-Straße 2
14482 Potsdam-Babelsberg

/freiheit.org

/FriedrichNaumannStiftungFreiheit

/FNFreiheit

/stiftungfuerdiefreiheit

Autores

Thomas Ilka, Bereichsleiter Wissenschaft und Politische Strategie
der Friedrich-Naumann-Stiftung für die Freiheit

Sascha Tamm, Referatsleiter Nordamerika und Lateinamerika
der Friedrich-Naumann-Stiftung für die Freiheit

Redacción

Fachbereich Wissenschaft
und politische Strategie

Contacto

Telefon +49 30 220126-34

Telefax +49 30 690881-02

E-Mail service@freiheit.org

Fecha

Diciembre 2022

Notas de cómo usar esta publicación

Esta publicación es una información ofrecida por la Fundación Friedrich Naumann para la libertad. Esta publicación está disponible de forma gratuita y no debe ser vendida. Los partidos o trabajadores electorales no deben usarla para campañas durante una campaña electoral (Elecciones Federales Alemanas, de estado, elecciones locales o elecciones Parlamentarias Europeas)

Contenido

1. SITUACIÓN DE PARTIDA.....	4
1.1. Desafíos en un orden mundial cambiante	4
1.2. Los contrincantes: China y Rusia.....	4
1.3. El modelo liberal está amenazado	4
1.4. El valor de la cooperación	5
1.5. Respuestas liberales: Valores y principios como fundamento.....	5
2. CAMPOS DE ACCIÓN	6
2.1. Seguridad, democracia y prosperidad: aprovechar alianzas antiguas y nuevas	6
2.2. Derechos humanos, Estado de Derecho y Derecho internacional: garantizar/proteger la justicia y la libertad.....	6
2.3. Resiliencia y soberanía estratégica: aumentar la capacidad de actuación.....	6
2.4. El futuro de la economía mundial: globalization of the willing	7
2.5. Sociedad abierta y debate público: combatir con confianza la desinformación	8
2.6. Defensa y seguridad: adaptar eficazmente la seguridad militar a las amenazas.....	8
2.7. Iniciar con innovación y progreso: configurar activamente el mundo del mañana	9

1. Situación de partida

1.1. Desafíos en un orden mundial cambiante

La brutal guerra de agresión de Rusia contra Ucrania ha cambiado profundamente la situación política mundial. En todo el mundo existen unas condiciones marco fundamentalmente nuevas para las decisiones políticas. Las esperanzas de una Europa en paz se han tambaleado. El modelo occidental, basado en los valores de las sociedades abiertas, los Estados constitucionales democráticos, los derechos humanos y la economía de mercado, ha sufrido repetidas crisis desde la caída del Muro de Berlín en 1989 – ahora este „modelo occidental de democracia“ está siendo cuestionado con mucha más fuerza.

Los Estados que se sienten parte del orden mundial liberal tienen una responsabilidad común. Deben cooperar para superar los retos mundiales y así reforzar la confianza en el modelo occidental. Esto requiere una intensa cooperación no sólo entre los socios transatlánticos, sino también de las democracias de la región Indo-Pacífica. Además de socios tradicionales como Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda, estados democráticos como India e Indonesia desempeñan un papel cada vez más importante en este ámbito, a pesar de las numerosas contradicciones e intereses divergentes. Se trata de poner de relieve los puntos fuertes comunes y desarrollar estrategias políticas que refuercen la estabilidad y la prosperidad. De este modo, se puede hacer frente a los actores que amenazan hoy el modelo occidental.

1.2. Los contrincantes: China y Rusia

En la actualidad, dos Estados en particular desafían agresivamente los valores occidentales. China, por ejemplo, se ha convertido en una potencia mundial económica, tecnológica y militar y en un sistema autoritario con rasgos totalitarios. El Estado comunista de partido único está haciendo grandes esfuerzos para ganar influencia en todo el mundo. Su propio sistema se posiciona muy ofensivamente como un contra-modelo de Occidente. Al mismo tiempo – y ésta es una diferencia esencial con el anterior enfrentamiento sistémico de Occidente con la Unión Soviética –, China está muy integrada en la economía mundial. El auge económico como base de la legitimidad del país se basa en esta integración en las cadenas de valor mundiales.

Sin embargo, el modelo chino no es un modelo exitoso para hacer frente a las crisis actuales, como lo demuestra, entre otras cosas, la forma en que se gestionó la pandemia del covid y el cambio climático. El capitalismo de Estado se está convirtiendo cada vez más en el capitalismo de partido, que controla y restringe cada vez más la vida de todos los chinos. Que China es cualquier cosa menos un Estado constitucional o una democracia puede verse, entre otras cosas, en la destrucción de las instituciones y la libertad de Hong

Kong, y en sus gestos imperiales hacia sus vecinos. Las ambiciones geopolíticas determinan cada vez más las acciones de los dirigentes chinos y están siendo perseguidos con un despliegue de recursos y una agresividad cada vez mayores. Las instituciones estatales violan sistemáticamente los derechos humanos universales. La opresión y reeducación de los uigures mediante la coerción y la violencia es un indignante ejemplo.

Por su parte, desde la invasión de Georgia en 2008, la Rusia de Vladímir Putin se ha alejado de la coexistencia pacífica dentro de un orden mundial basado en normas. La supresión de la oposición y de los medios de comunicación independientes va de la mano de un enorme esfuerzo propagandístico para desacreditar el modelo occidental y justificar la política rusa. El desprecio al derecho internacional es una de las constantes esenciales de la política de Putin. El ejercicio abierto y encubierto de influencia en la política de la UE y en algunos políticos – sólo cabe mencionar a Marine Le Pen y Viktor Orbán – forma parte del repertorio del presidente ruso y su entorno.

1.3. El modelo liberal está amenazado

Violaciones de los derechos humanos, como la brutal represión de personas pertenecientes a minorías, están a la orden del día en muchos países. Las críticas al respecto se suelen tachar de injerencia en asuntos internos. Al mismo tiempo, los Estados democráticos suelen adoptar posturas diferentes sobre cómo reaccionar ante violaciones graves de los derechos humanos. En muchos casos, a la exigencia de sanciones se oponen sus propios intereses económicos y políticos.

Incluso en los Estados democráticos de derecho surgen fenómenos que pueden poner en peligro el atractivo del modelo liberal. El panorama político polarizado está poniendo a prueba la capacidad de muchas sociedades para encontrar soluciones comunes a problemas importantes. Los debates a corto plazo, la mayoría de las veces en las redes sociales, no hacen justicia a la complejidad de muchos acontecimientos políticos. Otra de las conclusiones es la disminución de la confianza en las instituciones del Estado de Derecho.

Sin embargo, sería erróneo considerar negativas y peligrosas por sí solas las muy diversas posturas e intereses expresados en los distintos niveles del discurso político y social. La diversidad y la pluralidad son fundamentos importantes de la democracia. La fuerza de los sistemas democráticos se basa en ellos. Sólo en un concurso abierto de ideas, en un justo equilibrio de intereses diferentes, es posible que las sociedades se desarrollen de forma estable e innovadora y, por lo tanto, ofrezcan a los individuos el marco para forjar sus vidas según sus propias ideas. Una sociedad civil fuerte como catalizador y motor de estos procesos de negociación socio-política es el factor de éxito del modelo liberal.

Al mismo tiempo, en las últimas décadas se ha observado que el valor de las alianzas ha seguido disminuyendo, tanto en la política comercial como en la de seguridad. Esta última, al menos en su dimensión militar, ha tenido una existencia sombría, especialmente en Alemania.

1.4. El valor de la cooperación

En tiempos de crisis concentradas, Alemania y otros Estados europeos deben abandonar la ilusión de que pueden externalizar permanentemente la responsabilidad de su seguridad exterior a Estados Unidos. Dentro de la asociación transatlántica, deben darse pasos hacia una capacidad de defensa propia europea.

En los últimos años, entre otras cosas debido a la presidencia de Donald Trump, se ha producido un fuerte descenso de la importancia de las organizaciones mundiales y de la cooperación multilateral. Muchos países han recurrido cada vez más a „acuerdos“ bilaterales en lugar de soluciones multilaterales sostenibles a largo plazo.

Sin embargo, las tendencias anteriormente descritas se inscriben en el contexto de problemas globales que deben resolverse global y localmente al mismo tiempo. El cambio climático y el orden comercial mundial exigen una cooperación global, incluso con Estados que desprecian los principios democráticos y el Estado de Derecho.

1.5. Respuestas liberales: Valores y principios como fundamento

Esta nueva situación también exige nuevas respuestas políticas. Es importante que las voces liberales se escuchen lo más posible en los debates sobre la configuración del futuro. El modelo liberal occidental debe volver a la ofensiva con sus mensajes de base optimista:

- Sólo un orden liberal permite a las personas disfrutar de libertad, prosperidad, seguridad y la búsqueda de sus propios planes de vida, libres de opresión, paternalismo y miedo, en alianzas libres con socios de su elección.
- Los Estados constitucionales democráticos tienen el poder de encontrar soluciones innovadoras, eficaces y duraderas a los retos actuales.
- El atractivo de las democracias occidentales es inquebrantable para muchas personas en todo el mundo. Si buscan una vida libre y próspera, su destino sigue siendo Estados Unidos o Europa, no Rusia o China.

Para llenar de vida los valores liberales, es necesario trabajar en la realización de varios objetivos políticos fundamentales:

- El derecho internacional debe ser la base de la coexistencia de los Estados. Los Estados democráticos deben defender el Estado de Derecho en todo el mundo. La primacía del derecho es el núcleo de las convicciones liberales.
- Hay que avanzar en la configuración del orden comercial mundial en el sentido de un comercio lo más libre y justo posible en beneficio de todos.
- Hay que hacer hincapié en el factor unificador, el valor de las alianzas. Alianzas en diferentes ámbitos y con diferentes socios deben consolidarse y seguir desarrollándose.
- A la hora de imponer sanciones por violaciones de los derechos humanos o del derecho internacional, es importante actuar con decisión.
- Aumentar la resiliencia y la soberanía estratégica es un requisito previo indispensable para trabajar eficazmente por la libertad, la prosperidad y la estabilidad en todo el mundo.
- Para la necesaria cooperación con Estados que no comparten los valores democráticos y violan los derechos humanos, en ámbitos problemáticos como el cambio climático, hay que definir los intereses comunes y asentarlos sobre bases contractuales estables.

Sobre la base de los valores, principios y objetivos políticos descritos anteriormente, se definen a continuación determinados ámbitos de actuación en los que la política liberal y la Fundación Friedrich Naumann pueden realizar aportaciones especialmente significativas.

Alemania y Europa tendrán que cambiar para hacer frente a todos estos retos. Los liberales ven estos cambios como una oportunidad de renovación y quieren aprovecharlos.

2. Campos de acción

2.1. Seguridad, democracia y prosperidad: aprovechar alianzas antiguas y nuevas

Para dar los pasos valientes y necesarios, las alianzas de probada eficacia, en primer lugar, la OTAN y la UE, pueden y deben cultivarse y revitalizarse. Pero el Nuevo Occidente se extiende a la región Indo-Pacífica: Corea del Sur, Japón, Taiwán, Australia y Nueva Zelanda son sus socios naturales.

Juntos, esta alianza tendrá y podrá responder a las preguntas: ¿Cómo se protegen las democracias liberales frente a las viejas y nuevas situaciones de amenaza? ¿Cómo piensan construir y preservar la prosperidad hoy y mañana y transmitirla a las generaciones futuras? ¿Cómo preservan la libertad y ejercen la justicia contra todos en nuestras sociedades?

Además de una nueva política del Este para tratar con Rusia y China, necesitamos una verdadera política del Oeste que recupere la confianza perdida entre nuestros aliados que también sirva para reafirmar la confianza de Alemania en Europa y en la alianza occidental. El debate sobre ello ofrece la oportunidad de entablar un diálogo público polifacético, al que la Fundación Friedrich Naumann contribuirá con su red, su fuerza innovadora y su capacidad de campaña.

Además de estas alianzas clásicas de política exterior, también deben formarse alianzas temáticas para hacer frente a retos globales como la política climática o la defensa contra situaciones pandémicas. Para ello se requiere toda la caja de herramientas del poder duro y blando. En este contexto, no se puede prescindir por completo de la cooperación con Estados que no se ajustan en mayor o menor medida a nuestro modelo de vida.

2.2. Derechos humanos, Estado de Derecho y Derecho internacional: garantizar/proteger la justicia y la libertad

Los derechos humanos, el Estado de Derecho y el Derecho internacional son elementos centrales de la autoimagen liberal y determinan el contenido del trabajo de la FNF. Todas las posiciones sustantivas deben medirse en función de ellas. Los derechos humanos universales constituyen un fundamento indispensable de las democracias liberales en el debate global sobre valores y órdenes políticos y son, al mismo tiempo, un claro rasgo distintivo de las formas de gobierno autoritarias y totalitarias.

El compromiso de las democracias liberales con los derechos humanos debe ser creíble y sólido. En apoyo incondicional y global a las personas cuyos derechos están siendo vulnerados, así como a aquellas y a quienes se levantan para defenderlos. La protección y el disfrute de los derechos de las minorías también forman parte del núcleo de la política liberal.

Para ello se necesitan alianzas mundiales y un compromiso coherente con los defensores de los derechos humanos. La política liberal no sólo debe tener lugar entre gobiernos, sino que debe hacer copartícipes a la sociedad civil y a las personalidades individuales. En este contexto, el equilibrio entre los agentes sociales y estatales reviste especial importancia. Activar redes ciudadanas o individuos ejemplares y trabajar con ellos puede aportar mucho y proporcionar valiosos impulsos. Sin embargo, para lograr una estabilidad y prosperidad duraderas en una región, también es necesario reformar las instituciones estatales. Porque las sociedades democráticas de éxito viven de la cooperación de ambos: de unas estructuras estatales abiertas y adaptables a los impulsos democráticos procedentes del centro de la sociedad; y de unos ciudadanos que puedan contar con el apoyo y la vinculación con las instituciones del Estado en sus aportaciones creativas de forma confiada y jurídicamente segura.

Ciertamente hay lugar para la controversia y la reflexión, por ejemplo, cuando se trata de la tensión entre el principio de soberanía y la responsabilidad general de proteger los derechos humanos y la seguridad. En esencia, los liberales deben basarse en los tratados y la ley, no la simple proyección de poder a través de la presión militar o económica. Parte de la respuesta al nuevo cambio de los tiempos debe consistir en volver a poner la justicia en primer plano.

Por cierto, también queda mucho por hacer en las sociedades democráticas: es importante concientizar sobre la importancia del Estado de Derecho y oponerse con determinación a todo intento de desacreditar los principios democráticos y del Estado de Derecho.

2.3. Resiliencia y soberanía estratégica: aumentar la capacidad de actuación

El ataque de Rusia a la soberana Ucrania sacudió gravemente la arquitectura de seguridad europea y mundial. La OTAN y la UE respondieron de forma inmediata y conjunta. Pero más allá de la respuesta inmediata, especialmente el apoyo financiero y militar a Ucrania, tendrán que producirse otras transformaciones profundas: reducción de la dependencia de las materias primas de Rusia, una reorientación masiva de las capacidades militares de la OTAN y la UE, y una reorientación de las potencias blandas europeas para combinar la fuerza militar con una clara señal en favor de la democracia y los derechos humanos. En última instancia, se trata de crecer en un nuevo entorno político y económico mundial, combinada con la aspiración a darle forma. Todo esto en un entorno comunicativo en el que conceptos como propaganda, medios sociales y cultura se entienden y entonan de nuevo.

Para hacer frente a la crisis COVID ya se han debatido temas como la reorganización de las cadenas de suministro, la creación de reservas estratégicas y la reducción de la dependencia

en tecnologías clave. El binomio conceptual resiliencia y soberanía estratégica de Europa es el *leitmotiv* del debate político actual en este ámbito. Porque la resiliencia sólo puede lograrse afrontando en solitario los peligros y retos del futuro por sí mismos, con más recursos propios. La crisis de COVID fue el motivo del multimillonario plan de reconstrucción „Next-Generation EU“, es posible que este sea el proyecto de movilización de fondos destinados a la expansión de la defensa en Europa.

Queda otra cuestión central: ¿Hasta qué punto puede Europa, o más concretamente la UE, actuar eficazmente por sí sola? ¿Hasta qué punto puede acumular suficiente fuerza propia en un futuro previsible? Alemania debe ser el ancla de una clara orientación transatlántica y de alianza occidental común. Sin EE.UU., Japón, el Reino Unido y los demás socios occidentales, la UE no podrá influir significativamente en el nuevo orden mundial en lo militar, política, ni económica. Tampoco debería pretenderlo. Porque ya no vivimos en el equilibrio de poder de la antigua Guerra Fría. Por tanto, la resiliencia y la soberanía estratégica no son panaceas, pero en un mundo de crecientes conflictos sistémicos, son importantes conceptos de referencia para orientaciones en política, economía y sociedad.

Un nuevo comienzo para una política común de la UE basada en más capacidad de acción y menos ingenuidad, siempre en solidaridad con todos los socios de Occidente, deberían formar parte de los deberes de los gobiernos europeos. Porque la soberanía también significa decidir cuándo renunciar a la autonomía y unir fuerzas con los socios.

En este contexto se inscribe también un debate sobre las normas en la UE: hay que redefinir la unanimidad, las normas de ampliación y la capacidad de actuación conjunta. Si queremos que Ucrania, Moldavia, los Balcanes Occidentales y Georgia formen parte de la UE de manera creíble y efectiva, necesitamos nuevos modelos de integración y normas de adhesión. Pasos absolutamente necesarios para la unificación europea no deben desmoronarse en décadas de negociaciones. Aquí se necesita coraje político y creatividad institucional.

También se ha hecho evidente que el suministro de materias primas, pero también la integración en las complejas cadenas de suministro entrañan el riesgo de dependencias que ponen en peligro la independencia, la prosperidad y también la democracia; estos riesgos deben transparentarse y evaluarse para derivar de ellos acciones políticas.

2.4. El futuro de la economía mundial: globalization of the willing

Las empresas de Europa, Estados Unidos y otras economías de mercado seguirán interactuando con agentes de sistemas económicos en los que existe un alto grado de mecanismos de control estatal de la economía.

Actualmente, el decoupling, el reshoring y el „friendshoring“ pueden observarse tanto en la acción política como en la empresarial. Las tres estrategias son reacciones a la nueva

percepción del riesgo. En este contexto, también deben abordarse las crisis que se están produciendo, por ejemplo, en el suministro de alimentos, como la actual pérdida de Ucrania como principal proveedor.

Sin embargo, la globalización, la división mundial del trabajo y la competencia mundial siguen siendo los mayores motores de la prosperidad. Por eso los liberales confían en las instituciones y los tratados mundiales, aunque han perdido importancia en los últimos años. Para invertir esta tendencia, los grandes actores – principalmente EE. UU. y la UE – deben llegar a un acuerdo en ámbitos importantes, como, por ejemplo, en el área de la seguridad de datos y la propiedad intelectual, ahora se trata de encontrar compromisos rápidamente mediante el pragmatismo y la atención a los resultados.

Porque la economía de Occidente debe seguir siendo innovadora y orientada al crecimiento. La reordenación de la situación estratégica mundial, con sus repercusiones en la economía, comenzó mucho antes de la guerra de Ucrania. El auge de China, el cambio climático, las consecuencias del 11-S, las crisis de la deuda y de los refugiados en Europa, así como la pandemia del COVID han redistribuido las esferas de influencia y los recursos, y siguen haciéndolo: Europa tiene más retos estratégicos que nunca. A lo sumo, la guerra de Ucrania en medio de Europa ha hecho que esta constatación forme parte del debate público. En la agenda figuran ahora temas como la reorganización de las cadenas de suministro, el desarrollo de reservas estratégicas, la reducción de las dependencias en tecnologías clave, la aplicación de una política de inmigración inteligente, así como la regulación de temas completamente nuevos como las criptomonedas y la seguridad en el espacio cercano a la Tierra.

La economía europea y su política económica deben ser más sólidas. Para ello, deben eliminarse los obstáculos en el mercado interior, por ejemplo, en la unión bancaria y del mercado de capitales. Pero Europa, y Alemania en particular, sólo podrá hacer valer sus potencialidades económicas en un contexto de apertura hacia los mercados y los socios. Ahora necesitamos una hoja de ruta para nuevos acuerdos comerciales. Por tanto, es muy positivo que ahora se haya avanzado de forma decisiva en el CETA y que la UE ha concluido con éxito las negociaciones con Nueva Zelanda sobre un acuerdo de libre comercio. Se trata de señales importantes para los principales socios transatlánticos y del Pacífico. Igualmente, importante es el avance en los acuerdos comerciales con América Latina, por ejemplo, Mercosur. Ahora es más que nunca el momento de un nuevo intento de acuerdo estratégico de libre comercio con Estados Unidos: pragmática, concentrada, como expresión de una voluntad común de configurar el futuro, pero no como un intercambio a pequeña escala sobre normas. Especialmente en el Pacífico, otros países afines deberían integrarse en alianzas tanto económicas como militares.

Desde el punto de vista político y operativo, se plantea la cuestión de hasta qué punto el G7, el G20 y otros formatos similares pueden proporcionar el marco para lo que pueden ser debates muy conflictivos con los rivales del sistema.

2.5. Sociedad abierta y debate público: combatir con confianza la desinformación

A menudo se dice que uno de los puntos fuertes de los sistemas autoritarios es que pueden controlar más eficazmente las acciones de las personas que viven en ellos. Sistemas como el chino son superiores a los occidentales para resolver muchos problemas.

Esto es erróneo por tres razones; en primer lugar, no hay justificación para negar el derecho del individuo a vivir su vida de acuerdo con sus valores y a expresar públicamente sus opiniones. En segundo lugar, es precisamente la diversidad de ideas, el debate abierto sobre el futuro y, por último, pero no por ello menos importante, la iniciativa de muchas personas diferentes que conducen a soluciones sostenibles a los problemas actuales. En tercer lugar, incluso un Estado autoritario como China debe cumplir sus obligaciones internacionales vinculantes.

Además, la actual guerra de Rusia contra Ucrania muestra la devastación material y espiritual causada por la represión y la falta de libertad en Rusia y el poder de la libertad que se desarrolla en Ucrania. Las sociedades abiertas son la base de la convivencia en libertad y autorresponsabilidad - y al mismo tiempo un objetivo central de la política liberal. En el debate mundial sobre los valores y las instituciones políticas, debe quedar claro una vez más que la diversidad de estilos y proyectos de vida, de valores y aspiraciones individuales, es la gran fuerza de las sociedades occidentales.

Al mismo tiempo, cada vez hay más intentos de influir en el debate público y en la forma de pensar de muchas personas mediante la desinformación selectiva, especialmente en las redes sociales. Estos intentos están dirigidos por Estados como Rusia y China, pero no proceden solo de Estados actores. Esto no debe desacreditar los fundamentos de las instituciones democráticas. El trabajo de la Fundación Friedrich Nauman en el análisis de estas actividades demuestra una y otra vez su gran valor.

Un ejemplo es el Digital Services Act (DSA) de la UE, que regula, entre otras cosas, la responsabilidad de las plataformas frente a la desinformación y suele denominarse „ley básica para la era digital“. El DSA no lo reinventa todo. Por ejemplo, la antigua norma según la cual las plataformas sólo son responsables de los contenidos si conocen su existencia y su nocividad y no hacen nada (notice and take down) sigue siendo una buena pauta hoy en día. Sin embargo, otras iniciativas legales como el control del chat no deben socavar la orientación hacia los derechos fundamentales de la DSA. La FNF ha adoptado una postura clara en estos temas con estudios y publicaciones.

Siempre queda por sopesar cuidadosamente qué instrumentos de defensa son legítimos desde una perspectiva liberal y dónde empieza la censura o la vigilancia. Aquí también es crucial el equilibrio entre el poder duro y el blando. La educación sobre los mecanismos de desinformación y la difusión de información transparente son parte indispensable del fortale-

cimiento de los mecanismos de la sociedad civil. Pero la regulación proporcionada de la desinformación y la propaganda sediciosas también forma parte del Estado de Derecho.

2.6. Defensa y seguridad: adaptar eficazmente la seguridad militar a las amenazas

La guerra en Ucrania ofrece una oportunidad para romper algunos muros políticos y pensar en contextos estratégicos más amplios. Esto se aplica en Alemania, así como con respecto a la UE y la OTAN. Moscú sigue teniendo un gran interés en consolidar su influencia hegemónica en Bielorrusia, Moldavia, los Balcanes y la región del Cáucaso. Si es posible con la fuerza militar; pero en cualquier caso con chantaje y manipulación. A ojos de Putin, Occidente, y especialmente la OTAN, representan una amenaza fundamental para los intereses imperiales rusos en Europa.

En Alemania, el programa de 100,000 millones del Gobierno alemán es un buen comienzo. Sin embargo, los anuncios deben ir ahora seguidos de hechos, que ayudarán a la Bundeswehr en el desempeño de sus tareas actuales y futuras. Los 100,000 millones no será la última palabra en fondos adicionales. Si la OTAN vuelve a concentrarse más en la defensa nacional y de alianzas en Europa, entonces Alemania, en el centro de Europa y como centro logístico de la Alianza, tendrá que hacer frente a inversiones multimillonarias en infraestructura.

Tiene sentido que la OTAN y la UE fusionen institucionalmente sus procesos de planificación de fuerzas y sus proyectos de adquisición de armamento para aumentar de forma sostenible sus capacidades militares. Los procesos burocráticos paralelos son disfuncionales. Por lo tanto, habría que replantearse la división del trabajo entre las dos organizaciones. Al hacerlo, podría tener sentido que la UE se disponga a elaborar un Plan Marshall para Ucrania y los países vecinos más afectados por los refugiados y que la OTAN adopte una estrategia de retroceso a largo plazo hacia Rusia.

Europa y Occidente necesitarán esta estrategia de replugar a Rusia para limitar el poder de Moscú y reducir su radio de acción política. Desde el punto de vista militar, la OTAN debe reforzar su capacidad de disuasión y defensa estacionando grandes unidades en sus fronteras exteriores con Rusia. Desde el punto de vista económico, las sanciones deben diseñarse a largo plazo y las consecuencias para la economía mundial deben calcularse con sobriedad. En estrecho diálogo con la comunidad empresarial y los ciudadanos, deben coordinarse y explicarse los procesos de toma de decisiones políticas sobre nuevas sanciones contra Rusia. De este modo, Occidente, junto con sus socios de todo el mundo podrá frustrar los cálculos estratégicos de Putin a todos los niveles, para ocupar o destruir Estados soberanos.

Esto incluye también reducir la dependencia de las materias primas de Rusia y otros regímenes autoritarios como China. Esta última es una empresa enorme y difícil. La idea de que podríamos „volver a la normalidad“ en el verano de 2023 es

sin duda una ilusión. También desde el punto de vista económico, especialmente en materia de política energética, la guerra de Ucrania es un punto de inflexión.

Además, Occidente debe seguir cooperando a nivel internacional con los Estados que tampoco tienen interés en permitir que una Rusia impredecible y agresiva haga lo que quiera a nivel mundial, en particular, tratar con nuestros socios como Japón, Australia, Nueva Zelanda y Corea del Sur; y siempre que sea posible, Rusia debe ser aislada internacionalmente, por ejemplo, al no ser invitada a las reuniones del G20.

Por último: Alemania y toda la Europa democrática también deben armarse mejor contra Rusia en términos de política interior y reforzar su resiliencia, es decir, hacerse más resistentes. Esto se aplica tanto a la ampliación de la protección civil como a la capacidad contra los ciberataques y otros intentos de manipular el discurso social. Los debates democráticos en nuestras sociedades deben mantenerse siempre y revitalizarse en nuestras sociedades, complementados con un debate serio y adulto sobre nuestros valores y su defensa. Se necesitan ambas cosas: liderazgo político y participación de los ciudadanos.

2.7. Iniciar con innovación y progreso: configurar activamente el mundo del mañana

Como liberales, confiamos en la responsabilidad personal, el poder creativo y la capacidad cognitiva de las personas libres. El libre intercambio de ideas es la base del progreso humano en todas sus formas y manifestaciones. La historia de la humanidad ha demostrado de manera impresionante cómo las innovaciones han contribuido al crecimiento constante del conocimiento y la prosperidad humana.

En las últimas décadas, la globalización y la digitalización han creado nuevas oportunidades, antes inimaginables, para cada vez más personas, en casi todo el mundo. La pobreza ha disminuido de forma masiva y sin precedentes históricos. El nivel de vida de muchas personas ha aumentado considerablemente, no sólo en términos de ingresos, sino también de educación o asistencia médica.

En otras palabras: la globalización no es una juerga de innovación urbana para hippies cosmopolitas. La globalización es, con diferencia, el programa de mitigación de la pobreza y el hambre más exitoso de la historia. Por eso los liberales abogan con tanta pasión por una política de reparto mundial del trabajo basada en normas. Una política que resuelva los conflictos por medios legales y un diálogo político respetuoso. Una política que cree oportunidades a través del progreso y la innovación a las que tengan acceso todas las personas.

Al mismo tiempo, es importante reconocer los retos y las amenazas.

Esto se aplica más allá de las consecuencias de la guerra, que actualmente inmovilizan y desvían recursos, en la simultaneidad típica de los acontecimientos mundiales, así como

al cambio climático y a las amenazas a la privacidad y la autodeterminación. Es importante crear las condiciones políticas marco que dejen el mayor margen posible a la innovación, pero que al mismo tiempo contrarresten eficazmente los peligros mencionados.

